

Las sociedades israelí y palestina en el proceso de paz en el Medio Oriente

Doris Musalem Rahal*

Resumen

Esta investigación ofrece un panorama de los aspectos más relevantes de los acuerdos de paz de Oslo y algunas reflexiones sobre la oposición a la que se enfrentaron tanto la parte palestina como la israelí así como la forma en que pueden afectar el proceso de paz en el futuro.

Introducción

El conflicto árabe-israelí ha sufrido una profunda transformación desde que se firmaron los acuerdos de paz entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Washington el 13 de septiembre de 1993. El fin de la Guerra Fría eliminó este componente estructural del conflicto, y el acuerdo de Oslo destruyó el otro, que consiste en el reconocimiento mutuo entre ambas partes. Las amenazas a la seguridad cambian a medida que Israel y los estados árabes comienzan a normalizar sus relaciones;¹ las necesidades militares se piensan más en términos de preservar la paz con sus vecinos que en términos de prepararse para la guerra. Se piensa que esta normalización Israel-mundo árabe, llevará a una

Abstract

This investigation offers us a panorama of the main aspects of the Oslo Peace Agreement and some reflections on the opposition that Palestinians and Israelis confronted and the way that they may affect the future peace process.

interdependencia y aún a un mercado común meridional. Israel ha suscitado gran entusiasmo en Occidente frente a la imagen atractiva de un Medio Oriente pacificado donde Israel jugaría un papel central de motor de desarrollo de la región y de apertura económica basada en los intercambios internacionales. Esto significaría el fin del *boycot* árabe contra Israel —que data desde la creación del Estado de Israel en 1948— logrando de esta manera su aceptación por los países árabes sin tener que pagar por ello, al menos por ahora, el precio político que significaría la creación del Estado palestino.

Según Shimon Peres en la hora de la globalización y de la mundialización de la economía, los conflictos en relación a las demandas territoriales y a las concepciones nacionalistas anacrónicas deben enterrarse. Este hábil mensaje se encuentra en la obra de Shimon Peres, *El tiempo de la Paz*,² el que ha servido de marco intelectual para las dos conferencias de hombres de negocios que se realizaron en la Casa-

² Shimon Peres, *Les temps de la Paix*, París, Fayard, 1993, tomada de Georges Corm, "Illusoire intégration au Proche-Orient" en *Le Monde Diplomatique*, mar. 1996, p. 22.

* Profesora e Investigadora adscrita al Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco.

¹ En octubre de 1994 se firmó el acuerdo de paz entre Israel y Jordania y en septiembre de 1995 se establecieron relaciones diplomáticas de bajo nivel entre Israel y Marruecos. Por otro lado, el 19 de mayo de 1996 Israel abrió una oficina de intereses en Mascate, capital de Omán, siendo el primer acuerdo de esta naturaleza con un país del Golfo Árabe-Pérsico.

blanca (1994) y Amman (1995) llamadas con gran pompa "cumbres económicas". Estas dos conferencias son las primeras acciones para impulsar una integración del mundo árabe con los países industrializados de Occidente. Todos estos prospectos enfatizan la geoeconomía sobre la geopolítica en la política regional y mundial. Más aún si consideramos que después de la guerra contra Iraq, la seguridad del mundo árabe ha quedado finalmente en manos de Estados Unidos.

Pero la situación es diferente en el contexto del conflicto palestino-israelí donde a pesar de los acuerdos de paz que firmaron Israel y la OLP los resultados finales aún no se conocen. Además la enorme asimetría de poder entre las dos partes, hace que la relación sea muy diferente a cualquier otra relación bilateral árabe-israelí; de este modo la vulnerabilidad es extremadamente alta. Aún más, el problema palestino se ha debilitado debido a que Siria perdió su relevancia desde que se firmaron los acuerdos entre Israel y la OLP ya que la oposición palestina en Damasco no tiene influencia y a que Jordania acentuó su viraje a Occidente firmando la paz con Israel.

La firma de los acuerdos y el reconocimiento mutuo entre Israel y la OLP no han llevado a una solución del problema palestino y sólo han significado una reformulación del mismo, ya que los palestinos aún no logran ni la soberanía política ni la integración territorial.

Pero lo más notable de estos acuerdos es que a pesar de que fueron concebidos en términos israelíes, de sus limitaciones y ambigüedades, de las violaciones y de los retrasos de su implementación (por la parte israelí) de la violencia por ambos lados (especialmente de los grupos islámicos) el proceso de paz sigue su curso, al mismo tiempo que va creando nuevas realidades políticas que harán que el conflicto palestino-israelí cambie para siempre e irreversiblemente su naturaleza.

En este trabajo se dará un panorama de los aspectos más relevantes de los acuerdos de paz, y algunas reflexiones sobre la oposición a la que se enfrentaron desde su inicio, tanto la parte palestina como la israelí y cómo éstas pueden afectar el proceso de paz en el futuro.

Los acuerdos de paz Oslo I

Los acuerdos de paz firmados en septiembre de 1993

entre Israel y la OLP llamados *Gaza-Jericó Primero* pero mejor conocidos como *Oslo I*,³ dieron como resultado la autonomía política y administrativa provisional a estas dos regiones de los territorios palestinos ocupados, al mismo tiempo que el retiro de los militares israelíes. A partir de mayo de 1994 se formó un gobierno autónomo dirigido por la Autoridad Nacional Palestina (ANP) y su presidente Yasser Arafat. Desde entonces se inicia el periodo transitorio de la autonomía que tendrá una duración de cinco años y en el tercer año de ese periodo⁴ se iniciarán las negociaciones para definir el *status* final de los territorios ocupados incluyendo al mismo tiempo los problemas de Jerusalén Este, refugiados palestinos, fronteras y asentamientos judíos. Sin duda que el logro más importante de Oslo I fueron las elecciones presidenciales y la creación de un Consejo Legislativo Autónomo que tuvieron lugar en los territorios ocupados, (incluyendo Jerusalén Este) que le dieron legitimidad democrática a la ANP y a Yasser Arafat como presidente, las cuales tuvieron un importante reconocimiento internacional.

Al mismo tiempo se creó una policía palestina que tiene la función de resguardar la seguridad interna de las zonas autónomas que han sido abandonadas por el ejército israelí, quien es el responsable de las relaciones exteriores y de la seguridad externa. Aunque en realidad el retiro de las fuerzas israelíes de Gaza y Jericó es sólo un redespliegue ya que ellas mantienen el control de las fronteras y lugares estratégicos como son aquellos donde se encuentran las colonias judías; estas quedan bajo jurisdicción exclusivamente israelí no teniendo el Consejo Palestino ninguna autoridad sobre ellas. Por lo tanto, los poderes transferidos a la ANP no son territoriales sino personales, es decir, se refieren únicamente a los palestinos y excluye a los judíos y extranjeros. Los acuerdos establecen que no será desmantelada ninguna colonia durante el periodo interno; aún más, no se comprometen a suspender ni la construcción de nuevas colonias ni la confiscación de más tierras palestinas, como de hecho ha estado ocurriendo desde que estos fueron firmados.⁵

³ El texto íntegro del acuerdo de paz Oslo I se encuentra en "Documentos", *Relaciones Internacionales*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1995, núm. 6, pp. 105-119.

⁴ A partir de mayo de 1996.

⁵ Entre septiembre de 1993 y junio de 1996 el gobierno israelí confiscó 25 000 hectáreas de territorio palestino, destinado a la construcción de carreteras israelíes y vivienda. Rachele Marshall, "Did Israel's

El segundo acuerdo de paz que firmaron Yasser Arafat, presidente de la OLP y Jitzhak Rabin, entonces primer ministro de Israel, en septiembre de 1995, conocido como *Oslo II*,⁶ define especialmente las modalidades de la ampliación de la autonomía al resto de Cisjordania, violando el compromiso que Israel había adquirido con la firma de Oslo I, ya que este acuerdo planteaba el retiro de las fuerzas israelíes de todo el territorio cisjordano.

En efecto, Oslo II ha dividido a Cisjordania en tres zonas: A, B y C (véase mapa adjunto). La zona A, con excepción de Jerusalén Este, que comprende las seis principales ciudades palestinas (Jenin, Nablus, Tulkarem, Kalkiya, Ramallah, Belén), la mayor parte de Hebrón y Jericó (autónoma desde mayo de 1994), representa el 3 por ciento del territorio de Cisjordania y el 20 por ciento de la población. Estas ciudades quedan bajo control total de la Autoridad Nacional Palestina, a excepción de Hebrón,⁷ aunque los civiles israelíes y colonos tienen plena libertad de movimiento y sus vehículos son escoltados por patrullas palestino-israelíes. Por lo tanto el ejército israelí mantiene funciones de seguridad aún en las ciudades autónomas. La zona B está constituida por una docena de regiones rurales, algunas muy pequeñas y otras más extendidas, repartidas a lo largo de todo el territorio y por la casi totalidad de las 450 aldeas palestinas y representa el 27 por ciento del territorio y el 70 por ciento de la población. En esta zona la ANP tendrá un control parcial ya que dispone solamente de poderes municipales. El ejército israelí es el responsable de la seguridad y de la lucha contra el terrorismo. De este modo las zonas A y B comprenden el 90 por ciento de la población palestina y apenas el 30 por ciento del territorio. Por último la zona C, que representa el 70 por ciento del territorio

1996 election kill the peace process?" en *Washington Report on Middle East Affairs*, p. 890. Por otro lado hasta principios de 1994 las tierras palestinas ocupadas por los colonos judíos o que han sido expropiadas representaban el 45 por ciento de Gaza y Cisjordania. Ammon Kapeliouk, "Sentinelles de la foi, fer de lance de l'occupation", en *Le Monde Diplomatique*, avril 1994, p. 14.

⁶ El texto íntegro de Oslo II se encuentra en: *Special Document, Journal of Palestines Studies*, vol. XCXV, núm. 2, winter 1996, pp. 123-139.

⁷ El gobierno de Benjamin Netanyahu condicionó la retirada (parcial) de sus tropas de la ciudad de Cisjordania de Hebrón (donde viven 450 colonos judíos) a que fueran cerradas todas las representaciones de la ANP en Jerusalén oriental. Israel considera que la presencia de éstas prejuzgan la soberanía de la ciudad antes de ser negociada. De este modo, el 26 de agosto de 1996 la ANP por orden de Jasser Arafat cerró tres oficinas en Jerusalén oriental.

y que prácticamente no tiene población palestina, abarca a las colonias civiles y militares judías. Esta zona, que tiene las mejores tierras agrícolas, queda bajo control total de Israel. Resumiendo, la retirada militar israelí incluye sólo el tres por ciento del territorio de Cisjordania; por tanto Oslo II le da a la Autoridad Nacional Palestina un "control" efectivo del tres por ciento del territorio y la responsabilidad administrativa limitada en el 98 por ciento de la población de Cisjordania.

Por otro lado, las áreas de población palestina (zonas A y B), como se puede apreciar en el mapa, han quedado divididas en más de cien enclaves por la red de caminos que se ha construido a lo largo del territorio; esta red tiene la finalidad de unir a las colonias judías entre sí y a éstas directamente con Israel, sin tener que pasar por territorio palestino. Las colonias que suman alrededor de 200 en Gaza y Cisjordania y que agrupan a 130 mil colonos (sin contar los 200 mil colonos que hay en Jerusalén Este) se encuentran ubicadas en lugares estratégicos en medio de la población palestina y la superficie que ocupan representan por lo menos el 45 por ciento de los territorios ocupados. Una partición entre palestinos e israelíes es prácticamente imposible. El acuerdo sobre Gaza y Jericó pudo implementarse debido a que no hay ninguna colonia judía alrededor de Gaza y Jericó, donde la mayoría de los asentamientos se encuentran concentrados en una sola región, la que pudo ser fácilmente separada del resto del territorio palestino.

Entre los territorios palestinos que asemejan a los bantustanes en Sudáfrica, la libre circulación de bienes y de personas depende exclusivamente de la voluntad del ejército israelí quien patrulla las carreteras de seguridad. Esto es uno de los aspectos fundamentales de Oslo II: Israel logró deshacerse del peso de la administración de los palestinos sin perder el control sobre el territorio cisjordano.

Israel y los palestinos quedan separados entre sí y de acuerdo a Oslo II estos últimos se autogobernarán en un tercio de Cisjordania, encontrándose encerrados por la red de colonias judías cuya población es 10 veces menor (si se excluye a los colonos de Jerusalén Este) que la palestina pero sin embargo ocupa dos veces más de territorio.

Los palestinos han perdido una buena parte del peso político que tenían antes de Oslo II, por el hecho de que ellos residían en el interior de un territo-

rio que la comunidad internacional reconocía estar ocupado en su totalidad. Después de Oslo II Israel podrá negociar la zona C sin tener que discutir la suerte de la población palestina que ha sido relegada en la zona autónoma.

La zona C será precisamente el centro de las negociaciones cuando se discuta el *status* final de los territorios ocupados. El rumbo que tome el proceso de paz dependerá en gran medida de qué tanto Israel esté dispuesto a regresar esta parte del territorio de Cisjordania. Es decir, si Israel aceptará finalmente el principio de *territorio por paz* que está implícito en las resoluciones 242 y 338 de Naciones Unidas, las cuales según lo establecido en Oslo I deben ser la base de las negociaciones sobre el *status* final de Cisjordania.⁸

La oposición palestina

La población palestina expresada a través de las encuestas de opinión pública ha apoyado de una manera consistente los acuerdos de paz y ha ido cambiando su posición de apoyar los ataques armados contra los israelíes hasta oponerse a ellos. A pesar de la frustración que han producido las dificultades de las negociaciones y de la evidente mala fe de los israelíes, Yasser Arafat sigue teniendo el apoyo de la mayoría de los palestinos de Gaza y Cisjordania. El redespigue de las fuerzas israelíes de las zonas autónomas se tradujo en un alivio inmediato para quienes han sufrido la represión y hostigamiento de las fuerzas de ocupación en sus vidas cotidianas por casi tres décadas. Ya no caerán víctimas de las balas israelíes ni serán presa de los insaciables recaudadores de impuestos.⁹ Aún en momentos de un descontento generalizado debido al estancamiento de las negociaciones, más de la mitad de la opinión pública palestina apoyaba las negociaciones.¹⁰

⁸ La resolución 242 de Naciones Unidas del 22 de noviembre de 1967 plantea en esencia el retiro de Israel de los territorios árabes ocupados en la guerra de 1967 y el reconocimiento de Israel por los países árabes; sin embargo, no reconoce el derecho nacional de los palestinos de crear su propio Estado. La resolución 338 de Naciones Unidas exige la aplicación de la resolución 242.

⁹ Sobre la situación de los palestinos durante la ocupación israelí véase Nancy Murray, *Palestinians Life Under Occupation*, Cambridge, The Middle East Justice Network, May, 1991.

¹⁰ El 51 por ciento. Todos los datos utilizados en este artículo sobre

El apoyo a acuerdos específicos ha sido menos estable y fluctúa en respuesta a eventos importantes y al ritmo en los avances y retroceso de las negociaciones.¹¹ El nivel de apoyo más alto que ha alcanzado el proceso de paz fue en octubre de 1995, con el 72 por ciento, poco después de la firma del acuerdo Oslo II, que extendió la autonomía palestina al resto de Cisjordania. Una encuesta que se realizó a la salida de las casillas el día de las elecciones palestina (20 de enero de 1996) corrobora la tendencia hacia el apoyo a los acuerdos, aunque la mitad de la población los apoya con ciertas reservas.¹² Tal vez esto se explique por la presencia durante las elecciones del ejército israelí y los enfrentamientos que hubo entre este y votantes palestinos.¹³ Pero la razón principal pudo haber sido el retraso de la retirada de los militares israelíes de Cisjordania que según el calendario establecido en los acuerdos de Oslo II, debió haber ocurrido antes de las elecciones.

Por otro lado, mientras que el 57 por ciento apoyaba la modificación de la Carta Nacional Palestina en septiembre de 1993, en octubre de 1995, sólo el 50 por ciento estuvo de acuerdo con dicha medida. El apoyo —que era un aspecto crucial y sensible para los palestinos ya que legitima el derecho de Israel a existir— no sólo por parte de la población palestina sino en el seno de la OLP quien la aprobó mayoritariamente (véase nota 42), marca un cambio cualitativo en el comportamiento político de los palestinos en relación con Israel. El apoyo a los acuerdos se refleja también en el apoyo que recibió la OLP y específicamente Al-Fatah y su líder Yasser Arafat en relación a las otras fuerzas políticas en Gaza y Cisjor-

la opinión pública palestina —a menos que se indique otra fuente— están basados en encuestas periódicas realizadas por el Centro de Estudios e Investigaciones de Palestina (CEIP) con sede en Nablus (Cisjordania) desde septiembre de 1993. En Khalil Shikaki, "The peace process, national reconstruction and the transition to democracy in Palestine", en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, núm. 2, winter 1996, pp. 5-8, University of California Press.

¹¹ El acuerdo Oslo I recibió el 65 por ciento de apoyo en septiembre de 1993, fecha de su firma pero disminuyó al 40 por ciento en febrero de 1994 debido al continuo estancamiento de las negociaciones pero en mayo del mismo año alcanzó el 57 por ciento momento en que se implementó la autonomía de Gaza y Jericó.

¹² Oposición a los acuerdos: 17 por ciento; apoyo a los acuerdos: 33 por ciento; entre apoyo y oposición: 50 por ciento.

¹³ Salma A. Sharwa, "The Palestinians elections: a strong start into an uncertain future", en *Washington Report on Middle East Affairs*, vol. XIV, núm. 8, April 1996, p. 98.

dania¹⁴ el cual ha sido notoriamente más alto.¹⁵ El apoyo a la oposición nacionalista de izquierda, el FDLP y el FPLP quien en el pasado tuvo cierta base social en Gaza y Cisjordania, ha disminuido de manera significativa con la firma de los acuerdos acentuándose esta tendencia posteriormente, especialmente en el caso del FDLP. También frente al Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás), la segunda fuerza política en los territorios ocupados, Al Fatah mantiene una diferencia sustancial.¹⁶ La encuesta realizada el día de las elecciones muestra que esta diferencia ha ido en aumento, ya que Al Fatah obtuvo el 57 por ciento de los votos contra siete por ciento de Hamás; aunque si se toma al conjunto de toda la población el apoyo que recibió Hamás fue del 12 por ciento.¹⁷

Entre los jóvenes estudiantes el apoyo a los grupos opositores es más alto que el promedio de la opinión de la población total. Sin embargo, el apoyo a la oposición disminuyó significativamente en un periodo menor a un año, en el cual se dio una evolución desde un sentimiento de frustración por el curso que estaban tomando los acuerdos hasta un sentimiento de optimismo por la firma del Oslo II que se vio como un avance significativo en el proceso de paz.¹⁸

El apoyo a los acuerdos se ha visto también reflejado en la aprobación al liderazgo de Yasser Arafat,

¹⁴ Los grupos políticos en Gaza y Cisjordania pueden ser divididos en tres grupos principales de acuerdo a su posición frente al proceso de paz. El campo de la "paz" o de "apoyo": Al-Fatah, el FIDA (una facción del Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP) y el Partido Popular Palestino (ex Partido Comunista Palestino); la oposición nacionalista: el FDLP y el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) que tienen su base en Siria; y la oposición islámica que comprende al Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás), al Jihad Islámica y otros partidos islámicos e islámicos independientes.

¹⁵ Una encuesta realizada el 17 de diciembre de 1993 daba a Al Fatah el 42.2 por ciento del apoyo de la población, mientras que a Hamás el 12.6 por ciento. Wendy Kristianesen Levitt, "Hamás se prépare á la nouvelle done", en *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1994, p. 21.

Asimismo, los sondeos realizados entre el 16 y 18 de marzo de 1995 para medir la intención del voto en las elecciones que se llevarían a cabo en enero de 1996 dieron los siguientes resultados: el 49.4 por ciento para Al-Fatah (la proporción más alta alcanzada por Al-Fatah desde septiembre de 1993); el 12.4 por ciento a Hamás; 2.1 por ciento a Jihad Islámica y 13 por ciento a los indecisos. El apoyo a los diferentes grupos laicos de oposición con excepción del FPLP, quien obtuvo el tres por ciento, fue marginal. En una encuesta realizada el día de las elecciones el FDLP obtuvo sólo el uno por ciento de apoyo de la población.

¹⁶ De una manera general las encuestas dan a Hamás un apoyo constante del 15 por ciento contra 40-45 por ciento a Al-Fatah.

¹⁷ Khalil Shikaki, "The palestian elections: an assessment". *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, núm. 3, spring 1996, p. 19.

¹⁸ De 41 por ciento en enero de 1994 al 25 por ciento en octubre de 1995.

quien en un sondeo realizado en octubre de 1995 obtuvo el 58 por ciento de los votos mientras que el líder de Hamás, Ahmed Yasin obtuvo sólo el 14 por ciento y George Habash líder del FPLP apenas el tres por ciento. Al mismo tiempo el líder palestino ha sido respaldado por la población palestina en su lucha contra el terrorismo de los grupos islámicos. A medida que el proceso de paz avanza, el apoyo palestino a ataques armados contra blancos israelíes ha ido disminuyendo.¹⁹ Cada vez más, las acciones armadas son justificadas como respuestas específicas a actos de violencia israelíes. En agosto-septiembre de 1995 sólo el 18 por ciento de los palestinos encuestados apoyaba los ataques contra civiles israelíes, aunque el 70 por ciento apoyaba ataques contra colonos y blancos militares. Aún entre los jóvenes estudiantes el apoyo a ataques suicidas y civiles disminuyó de un 75 por ciento en noviembre de 1994 a un 30 por ciento en agosto-septiembre de 1995.

Pero sin duda alguna que el apoyo al proceso de paz se vio más claro que nunca en las elecciones generales, realizadas el 20 de enero de este año, cuyos resultados significaron un apoyo político masivo y sin ambigüedad al liderazgo de Yasser Arafat y a Al-Fatah quien apoya mayoritariamente al líder palestino.²⁰

Las elecciones corroboraron el apoyo al proceso de paz que pronosticaban los estudios de opinión, pero esta vez mediante un acto de comportamiento político. A pesar del llamado al *boycot* lanzado por las diversas fuerzas de oposición al interior de la OLP o por los grupos islámicos, las elecciones se caracterizaron por el alto grado de participación de la población palestina²¹ y mostraron que las facciones políticas minoritarias tenían poco apoyo en la población

¹⁹ Las encuestas realizadas por el CEYP mostraron que en noviembre de 1994 el 57 por ciento de los encuestados apoyaba los ataques, en febrero de 1995 este apoyo disminuyó al 46 por ciento y un mes después sólo el 33 por ciento los apoyaba.

Estas encuestas fueron realizadas por el CEYP poco después de los ataques perpetrados por Hamás y Jihad Islámica en Israel el 22 de enero de 1995 donde murieron 29 israelíes. Wendy Kristianesen Levitt, "La nouvelle generation au Proche Orient", en *Le Monde Diplomatique*, junio 1995, p. 5.

²⁰ Yasser Arafat obtuvo el 87.1 por ciento de los votos en las elecciones presidenciales. Por otro lado, de los 88 miembros elegidos para el Consejo Legislativo, 60 pertenecen a Al-Fatah. Graham Usher "Aspirations démocratiques en Palestine", en *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1996, p. 21.

²¹ En Gaza votó el 86 por ciento de los electores inscritos y en Cisjordania el 73 por ciento. Graham Usher, *op. cit.*, p. 21.

palestina.²² Lo más probable es que mientras la ANP pueda mantener el prospecto del fin de la ocupación, la mayoría de los palestinos seguirá apoyando a Yasser Arafat quien ha sido legitimado por las elecciones en el nuevo orden político que se está gestando. En efecto, los acuerdos que planteaban el retiro parcial de las fuerzas israelíes de Gaza y Cisjordania hicieron disminuir parte del apoyo popular que los palestinos daban a Hamas a favor de la ANP. Las razones del arraigo que ha tenido Hamas en los territorios ocupados se debe en el nivel político, por su participación en la dirección de la Intifada. Pero en realidad contrariamente a lo que se cree, la fuerza de los grupos islámicos radica más en la función social que realizan mediante una red de apoyo a la comunidad, que beneficia a los sectores más pobres de la población palestina, y que sin duda les da cierto poder político.²³

Por ahora sin duda que los acuerdos de paz y los diversos actos de terrorismo de Hamas le han hecho perder legitimidad ante la población. Sin embargo, Hamas no es una organización homogénea y tiene un ala más moderada y pragmática que se inclina por el compromiso político. Tomando en cuenta el carácter en apariencia irreversible de los acuerdos y las realidades políticas creadas por ellos, esta corriente ha intentado llegar a un acuerdo con la ANP. Sin embargo, los atentados terroristas del ala militar de Hamas en febrero y marzo de 1996,²⁴ representaron un duro golpe para las largas negociaciones que Yasser Arafat llevaba a cabo con una parte importante de dirigentes de Hamas, las cuales se habían iniciado en Gaza desde la instalación de la ANP.²⁵ En esta difícil coyuntura del proceso de paz en donde la derecha tomó el poder en Israel, la reconciliación entre Hamas y la ANP significaría eliminar el obstácu-

²² En las encuestas realizadas a la salida de las casillas se vio que más del 90 por ciento de los grupos opositores en el seno de la OLP —el FPLP y el FDLP— ignoraron la posición de sus dirigentes y participaron en las elecciones a título personal, lo mismo hizo el 60 por ciento de los partidarios de Hamas.

²³ Ziad Abu-Amr, *Islamic Fundamentalism in the West Bank and Gaza*, Indiana University Press, 1994, p. 87.

²⁴ Estos actos terroristas que fueron perpetrados en Israel, costaron la vida a casi 60 civiles israelíes, y fueron realizados según Hamas en venganza por el asesinato de su líder Yahya Ayyash el 5 de enero de 1996 a manos de los servicios secretos militares israelíes.

²⁵ Wendy Kristianesen Levitt, "L'introuvable Istratege du pouvoir palestinien face aux islamities", en *Le Monde Diplomatique*, avril 1996, p. 6.

lo más inmediato —al menos por la parte palestina— al avance de las negociaciones palestino-israelíes.

Finalmente otro de los retos que tiene que enfrentar la ANP —además de la oposición al interior de los territorios ocupados, especialmente la islámica— es el de su relación con la diáspora palestina. Esta está constituida por tres millones de palestinos de los cuales 2.6 millones son refugiados,²⁶ quienes viven en Líbano, Siria y Jordania; de una población estimada de 6 millones de palestinos²⁷ sólo 2.2 millones viven en Gaza y Cisjordania²⁸ y otras 800 mil en Israel.²⁹ La diáspora palestina, de donde surgió la OLP, fue quien llevó el peso de la resistencia en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta y que representa por lo menos a la mitad de la población del pueblo palestino, ha sido excluida por los acuerdos de paz, ya que estos han ignorado la resolución 194 de Naciones Unidas que sanciona el derecho de retorno de los palestinos como un grupo nacional.

La implantación de la ANP en suelo palestino y el reforzamiento de su legitimación con las elecciones como representante sólo de los palestinos del interior (las comunidades de la diáspora no votaron) marcó un nuevo debilitamiento del *status* de la OLP como movimiento de liberación de todo el pueblo palestino. De este modo, existe el riesgo de que se rompan los lazos que subsisten entre los palestinos de los territorios y aquellos de la diáspora. Para los exiliados, en particular para los refugiados, el debate sobre el fin de la OLP —hay que recordar que los principales dirigentes de la OLP se han establecido en los territorios ocupados— quien en el pasado fuera la guía de las comunidades de la diáspora es de una importancia crucial. Su interés es que la OLP —y no la ANP— subsista de una manera u otra; sin ella quedarían privados de toda existencia política y de toda representación en los foros encargados de decidir su destino.

Por ahora los acuerdos de paz tienen poco que ofrecer a la diáspora. Las negociaciones del *status* final tienen que discutir el problema de los refugiados y su derecho al retorno o compensación. Por el momento la diáspora, pero especialmente las cente-

²⁶ Nadine Picaudou, "Dispersion, résistance et espoirs des exilés palestiniens", en *Le Monde Diplomatique*, Juillet 1995, p. 22.

²⁷ *Idem*.

²⁸ Ahmad S. Khalidi, "The palestinians: current dilemmas, future challenges", en *Journal of Palestine Studies*, p. 10.

²⁹ *Idem*.

nas de miles de refugiados palestinos de 1948, que temen que sus derechos sean olvidados y que la esperanza de regresar a Palestina se haya desvanecido, representan un factor de potencial inestabilidad y descontento. La diáspora plantea una crisis de la política palestina entre "interior" y "exterior" que aparece con la Intifada.³⁰ y que se acentúa con las elecciones del 20 de enero de 1996 en los territorios ocupados. Se trata de la dificultad de hacer coincidir una realidad política terriblemente compleja con una estrategia centrada en un objetivo único. Por un lado la ANP quiere dotarse de una dirección nueva y democrática cuya futura jurisdicción se limitará a Gaza y Cisjordania; por el otro, tendrá que crear nuevos modos de representación para que esta dirección sea representativa no sólo de los palestinos de estos territorios, sino de toda la nación palestina. De no ocurrir así el problema palestino quedaría reducido —como ha sido siempre los designios de Israel— a una simple cuestión de territorios ocupados, como el de Líbano y Siria.

La oposición israelí

Como ha observado Israel Shahak³¹ el comportamiento político del electorado israelí en relación a las elecciones parlamentarias y de gobierno ha condicionado siempre su voto principalmente al problema palestino.³² Las elecciones generales legislativas y las primeras elecciones israelíes directas para elegir primer ministro que se realizaron el 29 de mayo de

1996 fueron indicativos de este hecho. El líder del partido Likud de la oposición derechista Benjamin Netanyahu ganó por un estrecho margen (0.9%) al candidato del partido laborista Shimon Peres y primer ministro hasta entonces.³³ Al mismo tiempo las elecciones legislativas significaron el triunfo de los partidos religiosos y de los partidos del ala derecha quienes al unirse para alcanzar la mayoría de los escaños en el Parlamento formaron una coalición de 69 parlamentarios contra 51 del bloque de izquierda.³⁴

A pesar de que las encuestas más recientes y cercanas a la fecha de las elecciones pronosticaban el triunfo de Shimon Peres³⁵ los estudiosos que analizaban el proceso de derechización de la sociedad israelí pronosticaron el triunfo del líder derechista Benjamin Netanyahu³⁶. En realidad el triunfo del partido Laborista en junio de 1992 por un escaso margen³⁷ en el cual influyó el apoyo de los árabes palestinos que forman parte de la sociedad israelí, y que tradicionalmente votan por el partido Laborista,³⁸ se debió a que Yitzhak Rabin se presentó como el sucesor del primer ministro del partido Likud,

³⁰ La Intifada es un movimiento de lucha popular contra la ocupación israelí que se inicia en diciembre de 1987 (y que se debilita con la firma de los acuerdos de paz en septiembre de 1993) en Gaza y Cisjordania o sea en el "interior", hasta entonces la mayor parte del peso de la resistencia había sido llevada por los palestinos del "exterior". Para un análisis de la Intifada véase Doris Musalem, "La Intifada: solidaridad política y social en la lucha nacional palestina" en *Política y Cultura*, invierno 93-primavera 94, año 2, núm. 3, México.

³¹ Israel Shahak, un sobreviviente del Holocausto y ex profesor de química de la Universidad Hebrea en Jerusalén, es presidente de la Liga Israelí de Derechos Humanos y Civiles.

Israel Shahak, "What will Likud do when it comes to power in Israel?", en *Washington Report on Middle East Affairs*, December 1995, vol. XIV, núm. 5, pp. 18.

³² El electorado israelí puede dividirse en dos bloques: uno el llamado de "izquierda" que está formado por el partido Laborista, Meretz y los llamados Partidos Árabes. El otro bloque llamado de "derecha" está compuesta por el Likud, que es el más importante, el Tzomet y por pequeños partidos religiosos. Los dos bloques están divididos principalmente por su posición frente al problema palestino.

³³ Netanyahu obtuvo el 50.4 por ciento de los votos y Peres, el 49.6 por ciento, lo que equivale a una diferencia de menos de 30 mil votos. Janet MacMahon; "Facts for your files: A Chronology of US- Middle East Relations" en *Washington Report on Middle East Affairs*, July 1996, vol. XV, núm. 2, p. 116.

³⁴ El Knesset (o Parlamento israelí) quedó formado de la siguiente manera:

Bloque de "Derecha": Likud: 31; partidos religiosos: 25; (de estos 10 para el Partido Nacional Religioso de ultraderecha); partido de la Tercera Vía, disidente de los laboristas y que se opone a la devolución de las mesetas del Golán: 4; Moledet, que pugnan por la expulsión de los palestinos de Gaza y Cisjordania: 2, y el partido Israel Ba-Aliya, constituido por los inmigrantes rusos: 7.

Bloque de "Izquierda": Partido Laborista: 33, Meretz de centro izquierda: 9; Partido Árabe Democrático: 4; el partido Comunista Hadash: 5. "In national election israeli voters choose land over peace", en *Washington Report On Middle East Affairs*, July 1996, vol. XV, núm. 3, p. 139.

³⁵ Las encuestas daban a Peres 10 puntos porcentuales sobre Netanyahu. *Middle East International*, 19 de enero de 1996, p. 8. Sin embargo, no se mencionaron a los indecisos que representaron el 10 por ciento del total de los encuestados que es una muestra representativa del electorado israelí quienes finalmente votaron por Netanyahu, Bennyt Morris, "After Rabin", en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, núm. 2, winter 1996, p. 81

³⁶ Para un análisis sobre este tema ver Israel Shahak, *op. cit.* pp. 18 y 82.

³⁷ El partido Laborista obtuvo 61 de los 120 escaños en el parlamento. Israel Shahak, *op. cit.* p. 82.

³⁸ Rachelle Marshall, "Even Netanyahu, he will have to give up dreams of a greater Israel", en *Washington Report on Middle East Affairs*, July 1996, vol. XV, núm. 2, p. 8.

Menahem Begin, es decir, como un hombre de derecha. En efecto, los acuerdos Oslo I y Oslo II son similares a la autonomía que Begin ofreció a los palestinos en 1979-81, sólo que peor.³⁹ De este modo una pequeña fracción que tradicionalmente votaba por el Likud votó esa vez por el partido Laborista.

En la última elección el escaso margen de votos entre los del partido Likud y el partido Laborista se debió como en la elección anterior a que los árabes-palestinos en Israel votaron por Shimon Peres y representaron el 14 por ciento del total de votos. Es decir, si consideramos sólo el voto israelí, el margen de la victoria de Netanyahu fue considerablemente más alto. En efecto el líder del Likud obtuvo el 55 por ciento del voto israelí y Shimon Peres sólo el 45 por ciento esto quiere decir que el efecto político del voto israelí está más inclinado a la derecha que al centro, lo que puede tener repercusiones negativas en los avances de los acuerdos de paz con los palestinos.

El apoyo que recibieron los acuerdos de paz Oslo I y Oslo II por una mayoría importante de los israelíes⁴⁰ se explica en parte porque una proporción relativamente significativa apoyaba el principio de *territorio por paz*, pero su posición en favor de los acuerdos se debió sobretodo a que la dirigencia israelí y la sociedad israelí apostaron a una paz injusta que no implicaba ni el desmantelamiento inmediato de los asentamientos de colonos judíos ni la devolución de parte de Jerusalén a los palestinos y finalmente implicaba que el territorio palestino quedaba bajo soberanía israelí.

Sin embargo, hay que señalar que la ola de atentados terroristas de Hamas contribuyó a la erosión del apoyo público israelí al proceso de paz y a un mayor apoyo al Likud. Ni siquiera la respuesta del líder palestino Yasser Arafat —presionado por Israel— de reprimir duramente a la organización palestina islámica (llegando al extremo de que 13 de sus

miembros fueron muertos a manos de la policía palestina)⁴¹ fue un factor que pudo neutralizar el apoyo al Likud. Pero aún más significativo fue el hecho de que tampoco la anulación de los artículos de la Carta Nacional Palestina que llamaba a la destrucción del estado de Israel,⁴² hecho que fue calificado por Shimon Peres como “el cambio ideológico más importante del siglo” y que tiene una trascendencia histórica para Israel, logró afectar la tendencia del voto israelí hacia la derecha.

De este modo el aumento del apoyo de la población israelí al proceso de paz, reflejado en las encuestas de opinión pública, y a Shimon Peres después del asesinato de Rabin fue sólo temporal, ya que se entiende por el *shock* pasajero que provocó la tragedia. En efecto, las encuestas que se realizaron a principios de este año evidenciaron un regreso a las posiciones que prevalecían en el país antes del asesinato de Rabin.⁴³ Este comportamiento político de los israelíes se explica porque la posición de la opinión pública en Israel frente al proceso de paz no se ve influenciado por acontecimientos excepcionales al menos en el largo plazo y no de manera sustancial. Por esta razón, aunque los israelíes puedan ver como positivas algunas acciones del adversario (Yasser Arafat, OLP o ANP, etc.), no son suficientes para alterar en pocos meses o aún en años la posición israelí basada en creencias y conceptos profundamente arraigados, los cuales tienen en su mayoría un fuerte componente de desprecio y desconfianza hacia los árabes en general y hacia los palestinos en particular. Tal vez Shimon Peres y su predecesor el extinto Yitzhak Rabin querían sinceramente hacer la paz, pero ninguno de los dos líderes hicieron el más mínimo esfuerzo por erradicar esos sentimientos anti-árabes de la sociedad israelí. Aún hoy, como lo de-

³⁹ Hecho ocurrido en Gaza el día viernes 18 de noviembre de 1994, recordado como *Viernes Negro*. Graham Usher, “The politics of international security: the PA’s new intelligence services”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXV, núm. 2, winter 1996, p. 30.

⁴⁰ El 5 de mayo de 1996 se reunió en Gaza el Consejo Nacional Palestino, órgano supremo de la OLP, quien votó por las modificaciones de la Carta Nacional Palestina. Los resultados fueron: 504 votos a favor de la anulación, 54 en contra y 14 abstenciones.

⁴¹ Encuesta sobre el proceso de paz: 73.1 por ciento a favor, después del asesinato (ocurrido el 4 de noviembre de 1995), contra 60.3 por ciento el 29 de enero de 1996. Encuesta sobre Oslo: a favor 57.9 por ciento después del asesinato de Rabin contra 55.8 por ciento a fines de diciembre de 1995. Estas encuestas fueron realizadas el 29 de enero de 1996 por la Universidad de Tel Aviv, en *Journal of Palestine Studies*, vol. XXI, núm. 3, spring 1996, p. 134.

³⁹ Los acuerdos de paz conocidos como los acuerdos de “Campo David” firmados el 17 de septiembre de 1978 entre el primer ministro Menahem Begin y el presidente de Egipto Anwar el Sadat proponían la autonomía administrativa en la totalidad de los territorios ocupados, en tanto que los acuerdos de Oslo ofrecen la autonomía en sólo el 30 por ciento de Gaza y Cisjordania.

⁴⁰ En una encuesta de opinión realizada en Israel en relación a Oslo I, el 65 por ciento de la población se manifestó a favor y sólo el 13 por ciento en contra. En relación a los acuerdos de Oslo II, el 51 por ciento de los entrevistados se manifestó a favor, 47 por ciento en contra y un 2 por ciento no respondió. *La Jornada*, 29-IX-95, p. 53.

mostró la encuesta del 29 de enero del presente año, un 62.8 por ciento de los israelíes piensa que la mayoría de los palestinos no han aceptado realmente la existencia de Israel y que la destruirían si pudieran hacerlo.⁴⁴ De este modo, se puede decir que la fuerza del bagaje ideológico que tienen los israelíes es uno de los mayores obstáculos para avanzar en el proceso de paz.

En un último análisis, es la ocupación de los territorios de Gaza y Cisjordania, la que ha diseminado en la sociedad israelí chovinismo, deshumanización y violencia y la que llevó al gobierno israelí durante la operación "Viñas de la Ira" en abril de 1996 a evacuar a israelíes pero no palestinos de las áreas del norte de Israel que estaban siendo blanco de los cohetes disparados por el Hizballah desde el sur de Líbano.⁴⁵ El mal no será erradicado sino cuando la sociedad israelí y su dirigencia renuncien definitivamente a expandir el Estado israelí en detrimento de los palestinos y al mismo tiempo se admita a éstos últimos crear un Estado soberano.

Si tomamos en cuenta la diferencia fundamental entre el Partido Laborista que acepta el principio de *territorio por paz* como base de las negociaciones de paz y el Partido Likud que ha declarado no dar ni un centímetro de territorio por paz (sic), podemos concluir que al menos en teoría, el triunfo de la derecha en Israel significa un retroceso en lo ya logrado mediante el proceso de paz.

Al nuevo primer ministro Benjamín Netanyahu le corresponde continuar con la última etapa de las negociaciones, y lo más probable es que en relación al *status* final de Palestina no habrá más avances de los ya implementados en el acuerdo Oslo II. Netanyahu y su partido se han opuesto y han condenado los pocos logros obtenidos en las negociaciones de paz palestino-israelí. El nuevo primer ministro israelí ha sido claro en su actitud hacia el proceso de paz. Él rechaza la fórmula de cambio "territorio por paz",

⁴⁴ Universidad de Tel Aviv, en *Journal of Palestine Studies*, op. cit. p. 36.

⁴⁵ La operación "Viñas de la Ira" del ejército israelí contra posiciones del Hizballah en el sur del Líbano —grupo guerrillero libanés que lucha contra la ocupación israelí de esta parte del país— se inició el 4 de abril de 1996. Los 16 días que duró el ataque causaron la muerte a 168 civiles libaneses, más de 300 heridos y casi medio millón de personas tuvieron que abandonar sus hogares. El mayor número de víctimas ocurrió durante el bombardeo israelí contra el cuartel de las fuerzas de interposición de la ONU en la localidad de Cana en el sur del Líbano.

que hizo posible las negociaciones directas entre árabes e israelíes. El Likud aún ve la seguridad en términos de control de territorio a diferencia del partido Laborista que empezaba a ver el futuro de Israel —su seguridad y prosperidad— más en términos de relaciones normales y pacíficas con su entorno regional. En efecto, el primer ministro israelí se opone a los dos requerimientos más esenciales para avanzar en las negociaciones palestino-israelíes: 1: además de posponer el retiro israelí de la ciudad de Hebrón, se opone al redespigamiento de los territorios adicionales en Gaza y Cisjordania (designados como Zona B en el acuerdo Oslo II) y por lo tanto lo más seguro es que Israel conserve el 70 por ciento de territorio, y 2: se opone a negociar el *status* final de Gaza y Cisjordania que incluye Jerusalén Este, la cual quedará bajo soberanía israelí. Por el contrario el Likud tiene proyectado aumentar los asentamientos judíos que son considerados como parte integrante de la seguridad nacional.⁴⁶ También están pendientes la liberación de los prisioneros palestinos que aún se encuentran en prisión, el establecimiento de libre acceso entre Gaza y Cisjordania y el fin de las restricciones de tránsito entre las ciudades palestinas autónomas. Así en el mejor de los casos los acuerdos darán como resultado la creación de una entidad palestina donde la autoridad estaría dividida entre palestinos e israelíes: Israel seguirá teniendo la responsabilidad de los colonos y el control de la tierra y el agua, mientras que los palestinos que vivirán en territorios autónomos serán responsables de sus propios asuntos locales. O sea, cualquier acuerdo final con los palestinos estará basado en la retención de extensas regiones de territorio palestino, es decir, el arreglo final incluirá sólo un retiro parcial de territorio cisjordano y la anexión de lo que reste. Por tanto, la ocupación militar israelí continúa, sólo que bajo otra forma.

Pero a pesar de la distinción espuria hecha por el extinto primer ministro Yitzhak Rabin entre asentamientos "políticos" y de "seguridad" no hay en realidad una razón verdadera sobre seguridad para tan drástico desmembramiento de lo que queda del patrimonio palestino, menos del 7 por ciento, dado que toda la Cisjordania y Gaza juntas constituyen sólo el 22 por ciento de la Palestina histórica.

⁴⁶ El Likud tiene planeado llevar 100 mil colonos a Cisjordania durante el primer año de su gobierno, Israel Shakah, op. cit., p. 82.

El argumento de seguridad que esgrimen los israelíes para los asentamientos no es tomado en serio aún dentro de Israel mismo. No hay duda de que Israel con su arsenal nuclear, una fuerza aérea poderosa y un ejército que posee una alta tecnología, está seguro contra cualquier amenaza militar de sus vecinos. En cuanto al terrorismo ni los castigos colectivos ni las rejas electrónicas pueden detener a un suicida; sólo una paz justa, es decir, regresar la totalidad de los territorios de Gaza y Cisjordania a los palestinos sería la única solución al problema de la seguridad. En este contexto la verdadera razón de la política de anexión puede sólo entenderse por una mezcla de voracidad de territorio motivada ideológicamente, oportunidad política y por una noción punitiva indefendible moralmente de lo que los palestinos deben "pagar" por la paz. Pero tal vez lo que explique más la persistencia de la ocupación de Gaza y Cisjordania son las ventajas económicas y acceso al agua. La principal razón para el rechazo de Israel de retirarse de Cisjordania es la utilización de un 80 por ciento del agua de Cisjordania para su propio uso.⁴⁷ La prohibición a los agricultores palestinos de cavar nuevos pozos y privar a las aldeas palestinas de agua potable no tiene nada que ver con la seguridad y sí mucho con la monopolización de un recurso escaso y vital.

Otra razón casi igualmente importante para continuar con el control de Gaza y Cisjordania es por un lado la oportunidad de usar a los palestinos como una fuente de mano de obra barata y por el otro los beneficios comerciales que Israel obtiene de la relación desigual con los territorios ocupados.⁴⁸ Las restricciones que Israel impone a los palestinos ha nulificado en la práctica el protocolo económico de Oslo que contempla la "reciprocidad, igualdad y equidad en las relaciones comerciales y el libre flujo de bienes y capital".⁴⁹

⁴⁷ Rachele Marshall, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁸ Las restricciones comerciales y la red burocráticas existente obliga a los palestinos a comprar casi exclusivamente a Israel (donde todo cuesta 10 veces más que en los otros países árabes) al mismo tiempo que les dificulta producir o exportar sus propios productos. Rachele Marshall, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁹ El protocolo sobre los aspectos económicos de los acuerdos de paz Oslo I se encuentran en el anexo II del mismo. El texto íntegro de los acuerdos se encuentran en la revista *Relaciones Internacionales*, CRI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1995, núm. 66, pp. 105-110.

Es fácil ser pesimista dada las realidades y la disparidad de fuerzas entre los dos lados. El fracaso del proceso de paz de satisfacer las demandas nacionales de los palestinos debilitará más aún a Yasser Arafat, quien será presionado por los grupos palestinos extremistas, los que reanudarán sus ataques bajo la presión de la desesperación y la frustración.

Desde el punto de vista israelí nunca ha existido un momento más oportuno de lograr lo que Israel ha buscado desde 1948: la construcción del Gran Israel, es decir, todo el territorio "entre el río Jordán y el Mediterráneo". Para los palestinos Oslo puede marcar el fin de sus reivindicaciones nacionales, las que han sido reducidas enormemente y disipadas por el desequilibrio de poder y sucesivas tragedias del periodo posterior a 1948.

Debido a la enorme desigualdad en la correlación de fuerzas entre las dos partes, israelíes y palestinos, y al proceso de derechización de la sociedad israelí, es difícil pensar, a menos que haya una presión internacional sobre Israel, cambiar el rumbo que están tomando los acuerdos de paz.

Conclusiones

La sociedad palestina ha apoyado de una manera mayoritaria el proceso de paz y está dispuesta a intentar la experiencia del autogobierno, a pesar de que los acuerdos no satisfacen sus reivindicaciones más fundamentales. Los palestinos han ido experimentando a lo largo de su larga lucha un proceso de maduración política, resultado de sufrimientos, derrotas y fracasos acumulados. Sin embargo, la tendencia de los palestinos a moverse a posiciones más conciliatorias responde más que nada a los imperativos de la "realpolitik" que se impone por la fuerza política y especialmente militar de Israel. Más aún el apoyo al proceso de paz no significa optimismo en relación a lograr un Estado soberano; por el contrario, la opinión pública palestina siente una fuerte desconfianza por los acuerdos y particularmente por los israelíes mismos.⁵⁰

⁵⁰ En las encuestas de opinión periódicas realizadas por el CEYP, mostraron que en septiembre de 1993, sólo el 45 por ciento pensaba que el acuerdo de Oslo I llevaría a la creación del Estado palestino y el 34 por ciento contestó negativamente. Estos porcentajes aumentaron el 55 por ciento y 33 por ciento respectivamente en febrero de 1994. En agosto de 1995 poco antes de la firma de Oslo II, casi el 60 por ciento

El argumento de seguridad que esgrimen los israelíes para los asentamientos no es tomado en serio aún dentro de Israel mismo. No hay duda de que Israel con su arsenal nuclear, una fuerza aérea poderosa y un ejército que posee una alta tecnología, está seguro contra cualquier amenaza militar de sus vecinos. En cuanto al terrorismo ni los castigos colectivos ni las rejas electrónicas pueden detener a un suicida; sólo una paz justa, es decir, regresar la totalidad de los territorios de Gaza y Cisjordania a los palestinos sería la única solución al problema de la seguridad. En este contexto la verdadera razón de la política de anexión puede sólo entenderse por una mezcla de voracidad de territorio motivada ideológicamente, oportunidad política y por una noción punitiva indefendible moralmente de lo que los palestinos deben "pagar" por la paz. Pero tal vez lo que explique más la persistencia de la ocupación de Gaza y Cisjordania son las ventajas económicas y acceso al agua. La principal razón para el rechazo de Israel de retirarse de Cisjordania es la utilización de un 80 por ciento del agua de Cisjordania para su propio uso.⁴⁷ La prohibición a los agricultores palestinos de cavar nuevos pozos y privar a las aldeas palestinas de agua potable no tiene nada que ver con la seguridad y sí mucho con la monopolización de un recurso escaso y vital.

Otra razón casi igualmente importante para continuar con el control de Gaza y Cisjordania es por un lado la oportunidad de usar a los palestinos como una fuente de mano de obra barata y por el otro los beneficios comerciales que Israel obtiene de la relación desigual con los territorios ocupados.⁴⁸ Las restricciones que Israel impone a los palestinos ha nulificado en la práctica el protocolo económico de Oslo que contempla la "reciprocidad, igualdad y equidad en las relaciones comerciales y el libre flujo de bienes y capital".⁴⁹

⁴⁷ Rachele Marshall, *op. cit.*, p. 90.

⁴⁸ Las restricciones comerciales y la red burocráticas existente obliga a los palestinos a comprar casi exclusivamente a Israel (donde todo cuesta 10 veces más que en los otros países árabes) al mismo tiempo que les dificulta producir o exportar sus propios productos. Rachele Marshall, *op. cit.*, p. 92.

⁴⁹ El protocolo sobre los aspectos económicos de los acuerdos de paz Oslo I se encuentran en el anexo II del mismo. El texto íntegro de los acuerdos se encuentran en la revista *Relaciones Internacionales*, CRI, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, abril-junio de 1995, núm. 66, pp. 105-110.

Es fácil ser pesimista dada las realidades y la disparidad de fuerzas entre los dos lados. El fracaso del proceso de paz de satisfacer las demandas nacionales de los palestinos debilitará más aún a Yasser Arafat, quien será presionado por los grupos palestinos extremistas, los que reanudarán sus ataques bajo la presión de la desesperación y la frustración.

Desde el punto de vista israelí nunca ha existido un momento más oportuno de lograr lo que Israel ha buscado desde 1948: la construcción del Gran Israel, es decir, todo el territorio "entre el río Jordán y el Mediterráneo". Para los palestinos Oslo puede marcar el fin de sus reivindicaciones nacionales, las que han sido reducidas enormemente y disipadas por el desequilibrio de poder y sucesivas tragedias del periodo posterior a 1948.

Debido a la enorme desigualdad en la correlación de fuerzas entre las dos partes, israelíes y palestinos, y al proceso de derechización de la sociedad israelí, es difícil pensar, a menos que haya una presión internacional sobre Israel, cambiar el rumbo que están tomando los acuerdos de paz.

Conclusiones

La sociedad palestina ha apoyado de una manera mayoritaria el proceso de paz y está dispuesta a intentar la experiencia del autogobierno, a pesar de que los acuerdos no satisfacen sus reivindicaciones más fundamentales. Los palestinos han ido experimentando a lo largo de su larga lucha un proceso de maduración política, resultado de sufrimientos, derrotas y fracasos acumulados. Sin embargo, la tendencia de los palestinos a moverse a posiciones más conciliatorias responde más que nada a los imperativos de la "realpolitik" que se impone por la fuerza política y especialmente militar de Israel. Más aún el apoyo al proceso de paz no significa optimismo en relación a lograr un Estado soberano; por el contrario, la opinión pública palestina siente una fuerte desconfianza por los acuerdos y particularmente por los israelíes mismos.⁵⁰

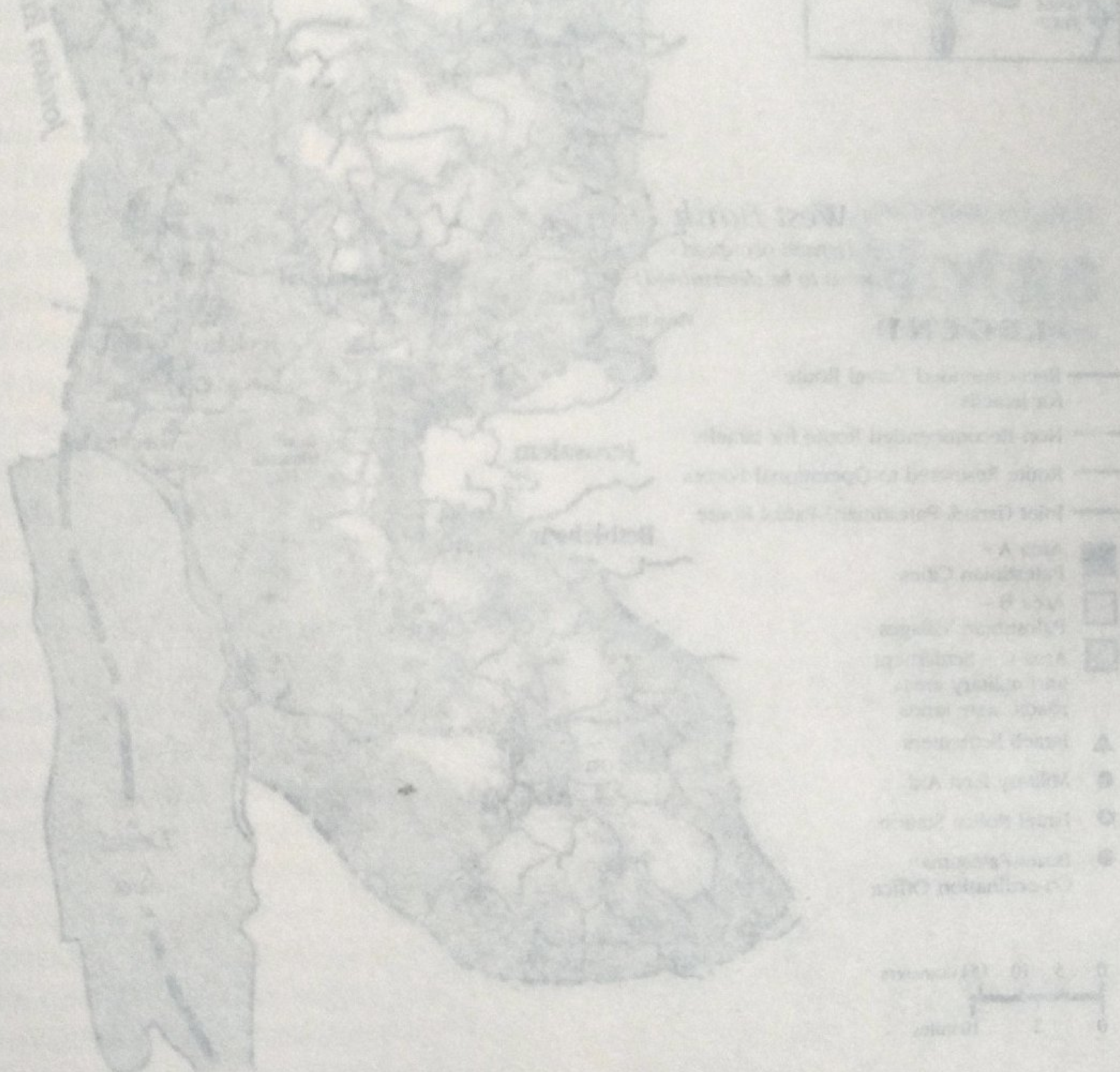
⁵⁰ En las encuestas de opinión periódicas realizadas por el CEYP, mostraron que en septiembre de 1993, sólo el 45 por ciento pensaba que el acuerdo de Oslo I llevaría a la creación del Estado palestino y el 34 por ciento contestó negativamente. Estos porcentajes aumentaron el 55 por ciento y 33 por ciento respectivamente en febrero de 1994. En agosto de 1995 poco antes de la firma de Oslo II, casi el 60 por ciento

En el centro de las relaciones entre la Autoridad Nacional Palestina y la oposición existe una contradicción esencial: la ANP está obligada a garantizar la presencia israelí en los territorios ocupados, mientras que la oposición insiste en los legítimos derechos de luchar contra la ocupación y resistir la presencia permanente de los asentamientos judíos.

Se puede decir que la oposición palestina a los acuerdos de paz es importante pero es menos importante que la oposición israelí; dentro de la oposición palestina el terrorismo de Hamas se puede neutralizar ya sea mediante estrategias militares y especialmente políticas. Pero por el contrario, es mucho más difícil cambiar el comportamiento político de la derecha israelí, lo que se vino a corroborar con la elección de Netanyahu que representa una posición más

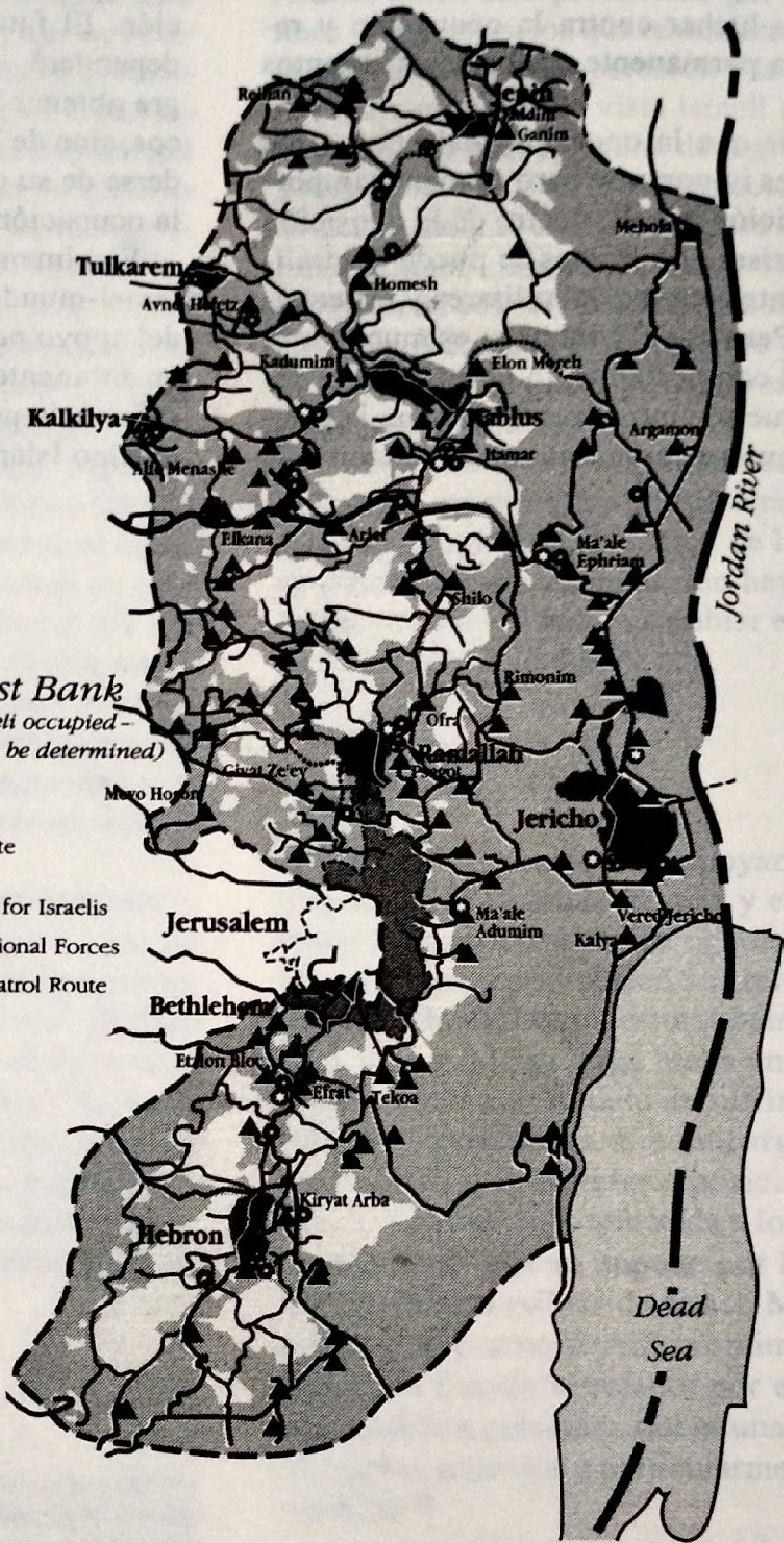
intransigente para avanzar en los acuerdos de paz. Aún más, la oposición palestina especialmente la islámica que es consecuencia de la ocupación israelí, se debilitaría significativamente, perdiendo arraigo en la población palestina si se pusiera fin a la ocupación. El futuro de las negociaciones Israel-ANP no dependerá —como se ha dicho— del control que logre obtener Yasser Arafat de los extremistas islámicos, sino de la voluntad política de Israel de desprenderse de su posición político-ideológica de mantener la ocupación de los Territorios Palestinos.

Finalmente se puede decir que en las relaciones Israel-mundo árabe siempre está presente la presión del apoyo popular árabe a la causa palestina, que en un momento dado podrían expresarse mediante la influencia política regional que tiene el Fundamentalismo Islámico.



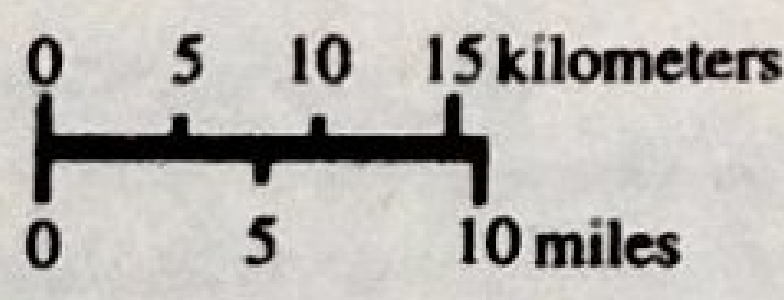
pensaba que los acuerdos no conducirían a una paz justa, este pesimismo aumentó en proporción al nivel educacional. En efecto, el 69 por ciento de los profesionales contestó negativamente. Por otro lado, sólo el 7 por ciento confiaba en las intenciones de los israelíes en relación al proceso de paz, mientras que el 81 por ciento se expresó negativamente.

Road Map for IDF Redeployment – the West Bank – 1996



LEGEND

- Recommended Travel Route for Israelis
- Non-Recommended Route for Israelis
- Route Restricted to Operational Forces
- Joint (Israeli-Palestinian)-Patrol Route
- Area A – Palestinian Cities
- Area B – Palestinian Villages
- Area C – Settlement and military areas, roads, state lands
- ▲ Israeli Settlement
- Military First Aid
- Israel Police Station
- Israeli-Palestinian Co-ordination Office



Fuente: Yediot Aharanot, January 3, 1996.